Entrevista exclusiva:

WAYNE A. WIEGAND

20 AÑOS | ANÁHUAC QUERÉTARO

Wayne A. Wiegan

Profesor emérito de la **Florida State University**, Wiegand es reconocido por haber impulsado una nueva historia cultural de las bibliotecas, centrada en los **usuarios**, las **prácticas lectoras** y las **comunidades**, más que únicamente en las estructuras administrativas o los sistemas de catalogación.

Entre sus obras más destacadas se encuentran *Part of Our Lives: A People's History of the American Public Library* y *Irrepressible Reformer: A Biography of Melvil Dewey,* textos fundamentales para comprender la relación entre bibliotecas, democracia y acceso a la información.

W. Wayne Wiegand es uno de los historiadores más influyentes en el estudio de la **bibliotecología, la lectura y la cultura impresa** en Estados Unidos. Su trabajo ha transformado la manera en que entendemos a las bibliotecas, no solo como instituciones técnicas, sino como espacios sociales, culturales y políticos que influyen directamente en la vida cotidiana de las personas.

Su enfoque interdisciplinario conecta la **historia del libro**, la **historia social**, los **estudios culturales** y la **bibliotecología**, aportando una mirada crítica sobre temas como la censura, la formación de públicos lectores y el papel de las bibliotecas en la construcción de ciudadanía.

Entrevista realizada por:
Carlos Alberto Martínez Hernández,
Director de la Biblioteca Anáhuac Querétaro.

Traducción libre por
Carlos Alberto Martínez Hernández

A lo largo de sus libros, la biblioteca aparece no solo como una institución, sino como un espacio simbólico de comunidad, poder y memoria.

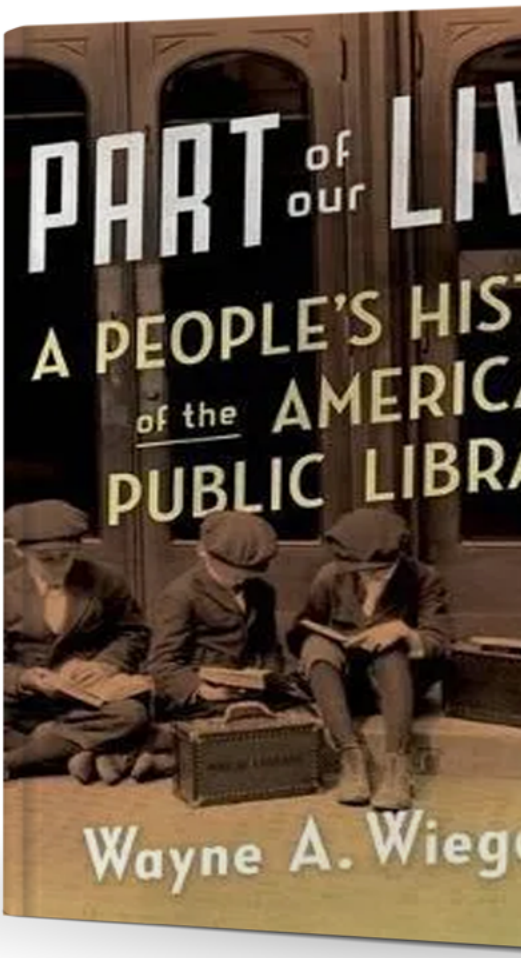
Puede parecer una pregunta sencilla, pero ¿por qué eligió la biblioteca como eje central de su investigación histórica y de su reflexión? ¿Qué la convierte, desde su perspectiva, en un objeto de estudio tan revelador para comprender las dinámicas sociales y culturales de los Estados Unidos?

De algún modo llegué al campo de la historia de las bibliotecas casi por casualidad. Cuando terminé mi doctorado en historia en 1973-74, era evidente que no habría empleos para enseñar historia. Sin embargo, como quinto campo de mis estudios doctorales, tomé nueve créditos de bibliotecología, que luego transferí a un programa de 36 créditos en Bibliotecología y Estudios de la Información (LIS) para poder conseguir trabajo en bibliotecas.

Mientras era estudiante de bibliotecología descubrí que el campo de la historia de las bibliotecas en Estados Unidos estaba prácticamente abierto, relativamente poco trabajado, y ofrecía toda una vida de investigación y escritura. No tendría que escribir la séptima biografía de Theodore Roosevelt ni la novena interpretación de la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. Casi cualquier cosa que eligiera investigar sería novedosa.

En *Part of Our Lives A People history of the Americna Public Library* **usted propone una "historia desde la gente" de las bibliotecas públicas.**

¿Qué lo motivó a adoptar un enfoque centrado en las experiencias y emociones de los usuarios, en lugar de las políticas o estructuras institucionales? ¿Fue influenciado por historiadores sociales como E. P. Thompson, Eric Hobsbawm o Christopher Hill en su concepción de la historia, o este enfoque fue más bien consecuencia del propio objeto de estudio?



Las épocas que me tocó vivir. A mi alrededor surgían "nuevas" áreas como los estudios de las mujeres, la historia afroamericana, la historia social enfocada en las clases populares, etcétera. Sí, los académicos que mencionas me influyeron, pero las preguntas que generaban los historiadores en estas "nuevas" áreas se aplicaban con enorme facilidad a la historia de las bibliotecas en Estados Unidos.

Por ejemplo, la historia de las bibliotecas estadounidenses es en gran medida historia de las mujeres, y los sectores medios y populares constituyen la mayor parte de sus usuarios. Mientras que los historiadores de bibliotecas solían analizar el campo desde arriba hacia abajo, estos nuevos enfoques me ayudaron a mirarlo desde abajo hacia arriba: una verdadera "historia de la gente".

Todo esto se vio enormemente fortalecido por el surgimiento del campo de la historia de la cultura impresa, al cual me vinculé y del que aprendí muchísimo.

El libro se apoya en testimonios, cartas, entrevistas y documentos personales.

¿Cómo seleccionó estas voces y qué criterios utilizó para representar la diversidad social, racial y regional de la experiencia bibliotecaria pública en los Estados Unidos?

Mi formación doctoral me inculcó la necesidad de acudir a las fuentes originales —o primarias—. Cuando ingresé a la profesión, la idea convencional era que se podía hacer buena historia de bibliotecas consultando los fondos de una buena biblioteca de investigación. Yo sabía que eso no era suficiente, así que si revisas todos mis libros verás un fuerte énfasis en las fuentes primarias.

Cuando la tecnología digital comenzó a poner a disposición los contenidos de cientos de periódicos y revistas (locales, regionales, afroamericanos, de mujeres, étnicos, etc.), se hicieron accesibles miles de voces de usuarios de bibliotecas entrevistados por corresponsales locales. Eso me permitió ver qué valoraban realmente las personas en sus bibliotecas, y no lo que los directivos o financiadores pensaban que debían valorar.

La mayor parte de la literatura existente sobre historia de bibliotecas se concentra en lo segundo, razón por la cual mi investigación parecía tan "nueva".

En su investigación, las bibliotecas públicas suelen aparecer como espacios de tensión entre lo popular y lo institucional.

Desde su perspectiva, ¿cuáles han sido los momentos más significativos en los que las bibliotecas públicas han reflejado —o desafiado— los valores democráticos de la nación?

Mi investigación sugiere que rara vez han desafiado los valores democráticos de la nación. Hasta finales del siglo XX no cuestionaron el racismo, el sexismo, la homofobia y, en gran medida, el clasismo. Por el contrario, reforzaron los sistemas de valores de las estructuras de poder en las que existían, en gran parte porque dependían fuertemente de ellas para su financiamiento.

Basta comparar las colecciones y servicios actuales de la Biblioteca Pública de San Francisco con los de la Biblioteca Pública de Opelika, Alabama, centrándose en temas "woke" o de diversidad, equidad e inclusión.

En *Racism and Jim Crow Segregated Public School Libraries*, usted aborda un capítulo doloroso de la historia de la lectura y la educación.

¿Qué hallazgos le resultaron más reveladores sobre la desigualdad en las bibliotecas —tanto en el acceso a los recursos como en las condiciones del servicio— durante la era de la segregación racial?

Mientras realizaba la investigación quedé verdaderamente impactado por la forma en que la profesión bibliotecaria evitó por completo enfrentar el problema del racismo, la principal controversia social y cultural del país en ese momento. Si revisas mis fuentes, verás que casi todas están fuera de la literatura bibliotecaria.

Llegué a este estudio a partir de mis investigaciones en *Part of Our Lives* (2015), *The Desegregation of Public Libraries in the Jim Crow South* (2018) y *American Public School Librarianship: A History* (2021), así que ya estaba bien informado sobre las desigualdades raciales cuando comencé a trabajar en *In Silence or Indifference* (2024).

Sin embargo, el nivel de detalle que encontraba en fuentes no bibliotecarias —otra vez: "ve a las fuentes primarias", me decía mi formación histórica— mostraba que una profesión que afirmaba defender la libertad intelectual, promover la libertad de lectura y oponerse a la censura, había fallado en las tres cuando se trataba de la cuestión racial.

Lo más sorprendente, no obstante, ha sido el silencio y la indiferencia con que la profesión ha recibido este libro desde su publicación. A pesar de las invitaciones a grandes asociaciones profesionales y a revistas especializadas para reflexionar sobre mis hallazgos antes e inmediatamente después de su publicación, ambas lo han ignorado. No ha habido editoriales ni programas de conferencias desde 2024, y conforme la Asociación Americana de Bibliotecas se acerca a su 150 aniversario en 2026, no veo ningún esfuerzo por incorporar estos hallazgos a la memoria colectiva de la profesión.

A pesar de las restricciones impuestas por el sistema Jim Crow, las bibliotecas escolares afroamericanas también se convirtieron en espacios de resistencia.
¿Podría ampliar el papel que desempeñaron como centros de desarrollo intelectual y conciencia social dentro de las comunidades negras del sur?

Más que centros de desarrollo intelectual —que lo fueron para algunos usuarios que después se hicieron famosos, como James Baldwin y Toni Morrison—, funcionaron como espacios físicos donde las personas negras podían reunirse fácilmente y donde eran bienvenidas, a pesar de las sociedades segregadas en las que vivían.

El mejor ejemplo de ello son las dos sucursales afroamericanas de la Biblioteca Pública de Louisville en las primeras décadas del siglo XX. Su director, Thomas Fountain Blue (hijo de antiguos esclavos), transformó el imperativo cultural de la biblioteca pública: pasó de suministrar "buenos libros" —donde lo "bueno" estaba limitado por múltiples "ismos" en los medios de reseña mayoritariamente blancos, protestantes y de clase media y alta— a convertirse en un verdadero centro comunitario.

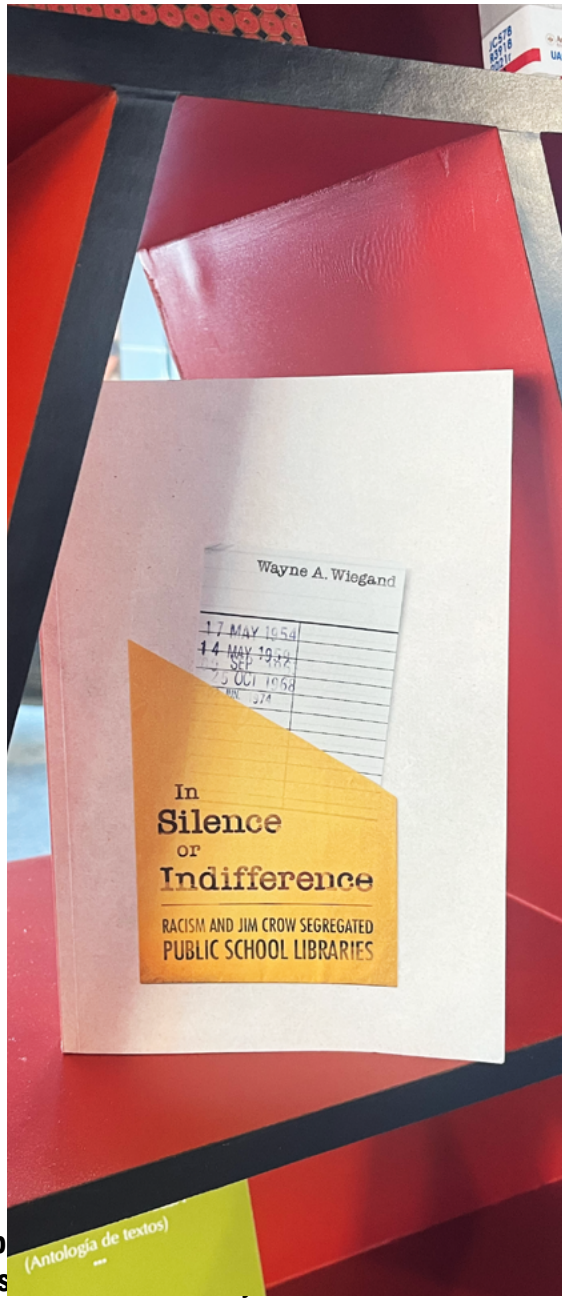
Sí, con libros y revistas que incluían periódicos y publicaciones afroamericanas no cubiertas por *Readers' Guide to Periodical Literature* ni reseñadas en *Booklist* de la ALA, pero, más importante aún, como espacios donde la comunidad podía organizar clubes, sociedades de debate, clases de cocina, etcétera.

Blue diseñó literalmente los servicios de sus dos sucursales para que fueran "centros comunitarios", que —con la excepción de la tecnología de la información— hacían tanto por sus usuarios como las bibliotecas modernas que hoy se autodenominan centros comunitarios.
Sin embargo, como la bibliotecología estadounidense es tan ahistórica, este hecho nunca ha formado parte de la memoria colectiva de la profesión.

En esa misma línea, su trabajo da visibilidad a bibliotecarios y bibliotecarias afroamericanos, figuras a menudo ignoradas en la historiografía tradicional.

Sí. Esto se remonta a 1957, cuando, con once años, leí en el periódico de mi estado que a mi héroe —el jugador de béisbol de los Milwaukee Braves, Henry Aaron— se le había dicho que no podía comprar una casa en un suburbio de Milwaukee por el color de su piel.

Ese incidente despertó mi interés por las cuestiones raciales —aunque yo había nacido en una cultura blanca— y, conforme los temas raciales comenzaron a saturar los medios nacionales, los seguí de cerca. Llevé ese interés a mi estudio de la historia de las bibliotecas estadounidenses —que en ese entonces bien podría haberse llamado historia "blanca" de las bibliotecas— e intenté verla a través de los ojos de personas como Henry Aaron.



En *American Public School Librarianship: A History*, usted reconstruye la evolución del papel del bibliotecario escolar.
¿Cómo ha cambiado ese rol desde los primeros programas bibliotecarios hasta las prácticas actuales de alfabetización informacional?

No estoy seguro de estar en la mejor posición para responder esta pregunta, porque no creo que mi profesión haya articulado una buena definición de lo que es la "alfabetización informacional".

La palabra "información", tal como la usa hoy la bibliotecología, está directamente vinculada con la tecnología, y su definición desciende de la primacía que la Ilustración francesa otorgó a lo que llamó "conocimiento útil". Esta expresión se utilizó constantemente para justificar la necesidad de las bibliotecas en el siglo XIX, y el tipo de "información" privilegiado por la profesión en el siglo XX —véase, por ejemplo, la estructura jerárquica del Sistema Decimal Dewey— fue el que la tecnología terminó por potenciar como la información necesaria para ser "alfabetizado".

Esto ignoró en gran medida a la biblioteca como espacio físico y el papel que desempeña la lectura en la vida cotidiana de los usuarios de todas las edades, ambos portadores de formas de "información" que circulan entre los usuarios y que quedan fuera de lo que los bibliotecarios escolares consideran "alfabetización informacional".

A lo largo de su carrera, ha explorado las tensiones entre educación, moral p
¿Qué conflictos históricos ha identificado entre los objetivos pedagógicos
biblioteca de formar lectores críticos e independientes?

La historia de la misión de la biblioteca de formar lectores críticos e independientes revela muchos éxitos, varios de los cuales han atraído la atención de los historiadores de bibliotecas (por ejemplo, Eric Hoffer y la Biblioteca Pública de San Francisco, James Baldwin en la Biblioteca Pública de Nueva York, John Lewis y la biblioteca de su escuela en Troy, Alabama).
Lo que no suele discutirse, sin embargo, son las restricciones que las estructuras de poder locales imponen a los objetivos pedagógicos de las escuelas y sus bibliotecas, así como a lo que las bibliotecas públicas identifican como "lectores críticos e independientes".

De nuevo, compare los planes de estudio de las escuelas públicas de San Francisco con las colecciones y servicios de la Biblioteca Pública de San Francisco, y luego observe los planes de estudio de las escuelas públicas de Opelika, Alabama, y compárelos con las colecciones y servicios de su biblioteca pública.
La manera en que las estructuras de poder definen quiénes son "lectores críticos e independientes" explica en gran medida las diferencias entre ambos casos. Estos son los tipos de conflictos históricos que han captado mi interés desde que ingresé a la profesión bibliotecaria en 1974.

En el contexto actual —marcado por la desinformación y los intentos de censura de libros en distintas partes del país—, ¿qué lecciones podemos extraer de la historia de las bibliotecas públicas y escolares para defender el libre acceso a las ideas y la diversidad intelectual?

Ante todo, la censura ha sido una constante en la historia de las bibliotecas estadounidenses, y los esfuerzos de la bibliotecología por combatirla han tenido una trayectoria sumamente irregular.
Por ejemplo, la mayoría de los bibliotecarios contemporáneos no saben que durante la Primera Guerra Mundial las bibliotecas públicas de todo el país retiraron los materiales en alemán de sus estanterías, y muchos los quemaron en sus calderas.

Tampoco saben que de los 204 bibliotecarios escolares y públicos que Marjorie Fiske entrevistó a principios de la década de 1950, dos tercios practicaban la censura previa durante la era del macartismo.
Y me atrevería a decir que lo que ocurre hoy en las bibliotecas escolares públicas de Estados Unidos replica en gran medida lo que hacían los bibliotecarios escolares en California en los años cincuenta.
Sí, tenemos figuras como Amanda Jones, y debemos celebrar su valentía y resistencia. Pero tenemos muchas más —me atrevería a decir que la mayoría— que ceden ante las presiones de las estructuras de poder en las que existen y deben operar.

Lamentablemente, la bibliotecología no parece tener el valor de investigar esta realidad, en parte, creo, porque los investigadores saben lo que van a encontrar.
Por cierto, Marjorie Fiske era socióloga en la Universidad de California en Berkeley, no miembro de la comunidad bibliotecaria.

Entonces, ¿qué lecciones extraigo de la historia para responder a tu pregunta? Reconocer las limitaciones que las estructuras de poder ejercen sobre la profesión que prácticas, y luego hacer lo mejor que puedas. Celebrar las victorias (como Amanda Jones), pero no pasar por alto los compromisos que los bibliotecarios deben hacer para mantener las puertas abiertas.

Por cierto, una manifestación de que la bibliotecología reconoce estas circunstancias de manera oblicua se encuentra en uno de sus documentos fundamentales: la Library Bill of Rights, que dice a los profesionales lo que "deberían" hacer, no lo que "deben" hacer. Compárese esto con los códigos de ética de abogados o médicos.

Finalmente, en un pódcast usted mencionó que gran parte de la literatura de la ALA es nostálgica y que deberíamos aprender de sus errores. ¿Cómo ve hoy el papel de la ALA, especialmente considerando que en países como México suele percibirse como un símbolo de prestigio profesional?

La ALA simplemente no quiere una historia precisa que muestre tanto las "verrugas" como los "halos". Solo quiere los "halos".

¿Prueba de ello? Me tomó tres años y constantes citas a mi propio trabajo lograr que la ALA dejara de incluir en sus comunicados de prensa la siguiente afirmación:
"Durante más de 140 años, la ALA ha sido la voz confiable de las bibliotecas académicas, públicas, escolares, gubernamentales y especializadas, defendiendo a la profesión y el papel de la biblioteca en el fortalecimiento del aprendizaje y el acceso a la información para todos."

No pasaron ni dos meses desde que la ALA dejó de usar esta frase en 2025 cuando el comité encargado de preparar el 150 aniversario de la Asociación en 2026 publicó esta otra:
"Desde 1876, la Asociación Americana de Bibliotecas ha defendido el acceso a la información, la libertad de expresión y el poder de las bibliotecas para transformar vidas y fortalecer la democracia."

¿Más pruebas? Cuando envié a ALA Publishing la propuesta del libro que finalmente se convertiría en *In Silence or Indifference*, recibí la siguiente respuesta:
"Lamentamos informarle que su proyecto no se ajusta a nuestras necesidades editoriales actuales."

¿Aún más pruebas? *American Public School Librarianship: A History* (Johns Hopkins University Press, 2021) —la primera historia evaluativa integral del sector más grande de la profesión bibliotecaria estadounidense— no recibió ninguna reseña en las principales revistas de bibliotecología escolar cuando se publicó. A pesar de algunas conclusiones controvertidas, no generó discusión en editoriales ni atención en congresos.

De hecho, en la reciente conferencia de 2025 de la Association of American School Librarians —la número 75—, el tema de la historia de las bibliotecas escolares estuvo completamente ausente, y la AASL ni siquiera pareció darse cuenta de que celebraba su 75ª conferencia.

Preguntas sobre preferencias literarias y bibliotecas

¿Recuerda el nombre de su bibliotecario favorito y qué fue lo que más le inspiró de esa persona?
Walter Peterson, director de la biblioteca y profesor asociado de historia en la Universidad de Lawrence, en Appleton, en la década de 1960. De su ejemplo surgió mi decisión de unir mi interés por la historia con la profesión bibliotecaria.

¿Cuál es su biblioteca favorita —pasada o presente— y qué la hace especial para usted?
La Biblioteca del Congreso, porque tiene los materiales y servicios que responden prácticamente a todas mis preguntas de investigación.

Si pudiera pasar un día entero en cualquier biblioteca del mundo, ¿cuál elegiría y por qué?
De nuevo, la Biblioteca del Congreso. Tengo una broma recurrente con mi esposa desde hace 60 años: cuando muera, que me cremen, escondan mis cenizas en un libro y lo donen a la Biblioteca del Congreso para poder estar con mis amigos por la eternidad.

¿Hubo algún libro o experiencia bibliotecaria que influyera en su decisión de estudiar la historia de las bibliotecas?
Véase la respuesta a la pregunta 1.

En una frase, ¿cómo describiría lo que representa una biblioteca en su vida?
Un espacio de investigación histórica que me ha llevado a una carrera maravillosamente rica y gratificante.

¿Qué historiadores han influido más en su trabajo?
Mi director de tesis, Eugene P. Trani ("¡tienes que ir a las fuentes primarias!"); historiadores de la cultura impresa como Janice Radway, Carl Kaestle, Robert Darnton y Leonard Marcus; historiadoras como Gerda Lerner y Cathy Davidson; historiadores afroamericanos como W.E.B. Du Bois, Tyler Stovall e Ibram X. Kendi.

¿Cuáles son sus libros de historia favoritos —quizá los tres que más lo marcaron como historiador?
(Sin orden particular:)
- Marjorie Fiske, Book Selection and Censorship: A Study of Schools and Libraries in California
- Gerda Lerner, Creation of Patriarchy
- W.E.B. Du Bois, The Souls of Black Folk

¿Con qué enfoque histórico o escuela de pensamiento se identifica más?
La historia de la cultura impresa, representada sobre todo en la membresía de la Society for the History of Authorship, Reading and Publishing (SHARP), que es interdisciplinaria, multicultural e internacional, y que trata a las bibliotecas como un tipo de institución entre muchas dentro del mundo de la cultura impresa

BIBLIOTECA ANÁHUAC QUERÉTARO

EL PUNTO DE ENCUENTRO DEL CONOCIMIENTO

Biblioanahuacqro

Bytes y Libros en
Anáhuac Media

CC BY NC ND